



Trata del Rey moro que perdio a Uia,
lencia, glosado por Francisco de Lora. Dirigo a
vno hermano suyo, el qual comienza.
Delo he lo por do viene el
moro por la calçada.
(*)

VIEJOS SON, PERO NO CANSAN
NOVOS ESTUDOS SOBRE O ROMANCEIRO

VIEJOS SON, PERO NO CANSAN

NOVOS ESTUDOS SOBRE O ROMANCEIRO

VIEJOS SON, PERO NO CANSAN
NOVOS ESTUDOS SOBRE O ROMANCEIRO

V COLÓQUIO INTERNACIONAL DO ROMANCEIRO
COIMBRA, 22-24 DE JUNHO DE 2017

COORDENAÇÃO DE

SANDRA BOTO
JESÚS ANTONIO CID
PERE FERRÉ

COM A COLABORAÇÃO DE

NICOLÁS ASENSIO JIMÉNEZ
MARIA HELENA SANTANA

COIMBRA | MADRID | FARO | LISBOA

2020

© Fundación Ramón Menéndez Pidal, Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal, Centro de Investigação em Artes e Comunicação, Centro de Literatura Portuguesa e Instituto de Estudos de Literatura e Tradição

© Da edição: Sandra Boto, Jesús Antonio Cid e Pere Ferré

© Dos textos: os respetivos autores

Créditos da capa: Gravura de um cavaleiro com a espada ao alto, reproduzida a partir de *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Universitaria de Cracovia*, edición en facsímile precedida de un estudio por María Cruz García de Enterría, Madrid, Joyas Bibliográficas, nº 12.



Esta obra está protegida por uma licença Creative Commons (CC BY 4.0).

Para mais informações sobre esta licença consulte-se <<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.pt>>.

Depósito Legal: 478475/20

ISBN da versão digital: 978-989-8968-06-7

ISBN da versão impressa: 978-989-8968-07-4

DOI: <https://doi.org/10.34619/j07b-er05>

REVISÃO CIENTÍFICA: Gloria Chicote; Jesús Antonio Cid; Manuel Pedro Ferreira; Nicolás Asensio Jiménez; Pere Ferré; Salvador Rebés Molina; Sandra Boto; Teresa Almeida; Teresa Araújo.

Este trabalho foi financiado por fundos nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito dos projetos UIDB/00759/2020 (Centro de Literatura Portuguesa), UIDB/04019/2020 (Centro de Investigação em Artes e Comunicação) e UIDB/00657/2020 (Instituto de Estudos de Literatura e Tradição).

Obteve financiamento internacional dos projetos “Catalogación, Digitalización y Edición del Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas. Romances épicos e históricos de referente hispánico y francés” (Referencia FFI2014-54368-P, Ministerio de Economía y Competitividad) e “El Romancero: Nuevas perspectivas en su estudio y edición” (Referencia FFI2017-88021-P, Ministerio de Economía, Industria y Competitividad; Ministerio de Ciencia e Innovación), de Espanha. Beneficiou ainda de financiamento do Instituto Universitario “Seminario Menéndez Pidal” da Universidad Complutense de Madrid.

A sua execução enquadra-se nas atividades dos seguintes planos de investigação individuais: Bolsa de Pós-doutoramento concedida pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P. com a referência SFRH/BPD/84108/2012, financiada por fundos do MCTES; contrato financiado por fundos nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito da Norma Transitória do DL57/2016, alterado pela Lei 57/2017(CP1361/CT0024); contrato financiado através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito do Concurso de Estímulo ao Emprego Científico (CEECIND/00058/2018).

A presente publicação é coeditada pelo Centro de Literatura Portuguesa (Universidade de Coimbra), pela Fundación Ramón Menéndez Pidal, pelo Instituto Universitario “Seminario Ramón Menéndez Pidal” (Universidad Complutense de Madrid), pelo Centro de Investigação em Artes e Comunicação (Universidade do Algarve) e pelo Instituto de Estudos de Literatura e Tradição (NOVA FCSH).



BRAULIO DO NASCIMENTO (1924-2016)

OFÉLIA PAIVA MONTEIRO (1935-2018)

IN MEMORIAM

ENTRE CASTELLANOS Y PORTUGUESES. DE NUEVO SOBRE EL ROMANCE DE LA MUERTE DE LA DUQUESA DE BRAGANZA*

CLARA MARÍAS

Fundación Ramón Menéndez Pidal / Universidad de Sevilla

RESUMEN

En este trabajo se vuelve sobre el *Romance de la muerte de la duquesa de Braganza* para re-examinar el pionero análisis de Pedro Ferré a la luz de un nuevo testimonio impreso en uno de los pliegos sueltos hallados en Perugia. En primer lugar, se presentan los hallazgos de los investigadores que se han acercado previamente a este romance histórico noticiero que narra el asesinato de la hija del duque de Medina-Sidonia a manos de su esposo en 1512, en principio por cometer adulterio con un paje. En segundo lugar, se describen los distintos testimonios (todos impresos quinientistas) conservados del romance, que presentan dos versiones con notables diferencias en cuanto a las escenas y numerosas variantes. En tercer lugar, se recuerdan los hechos históricos y los avatares de los protagonistas del romance, así como lo que se sabe del asesinato por la inquisición que se llevó a cabo en el momento. Por último, se analiza la aparición en el romance de dos personajes, el paje y el duque, para contrastar cómo se les representa literariamente con los hechos históricos y advertir así la intencionalidad política y la actitud hacia uno y otro que esconde el poema.

PALABRAS CLAVE

Romancero; duques de Braganza; Jaime I de Braganza; Leonor de Mendoza; asesinato.

ABSTRACT

In this work we turn to the *Romance de la muerte de la Duquesa de Braganza* (*Ballad of the Duchess of Braganza's death*) to re-examine Pedro Ferré's pioneering analysis in the light of a new testimony printed on one of the chapbooks found in Perugia. In the first place, we present the findings of the researchers who have previously approached this historical *romance* that narrates the murder of the daughter of the Duke of Medina-Sidonia at the hands of her husband in 1512, in principle for committing adultery with a page. Secondly, we describe the different testimonies (all printed in the 16th century) preserved from the ballad, which present two versions with notable differences in terms of scenes and numerous variants. Thirdly, we recall the historical events and the vicissitudes of the protagonists of the ballad, as well as what is known about the murder by the inquisition that took

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2014-54368P "Catalogación, Digitalización y Edición del Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas: Romances épicos e históricos de referente hispánico y francés" del Ministerio de Economía y Competitividad (2015-2017). Agradezco a Sandra Boto, Pedro Ferré, Ana Valenciano y Antonio Cid sus sugerencias y ayuda bibliográfica.

place at the time. Finally, we analyze the appearance in the romance of two antagonistic characters, the page and the duke, in order to contrast how they are represented within literature and within historical sources and thus perceive the political intentionality and the attitude towards one and the other that hides the poem.

KEYWORDS

Balladry; Dukes of Braganza; James I of Braganza; Eleanor of Mendoza; murder.

1. PREÁMBULO

Este trabajo supone un nuevo acercamiento al *Romance de la muerte de la duquesa de Braganza* (IGR: 0326) (í-a), poema de referente histórico y carácter noticioso luctuoso¹ que narra un suceso que afectó tanto a castellanos como a portugueses: el asesinato (que no muerte natural) de la duquesa Leonor de Mendoza a manos de su esposo Jaime de Braganza, en 1512². Este romance es uno de los textos en los que pervive este suceso, junto el drama romántico del brasileño Antônio Gonçalves Dias³, y junto a otro de carácter histórico, el auto de la investigación realizada en los momentos posteriores al suceso, gracias al cual, en palabras del decimonónico biógrafo de la duquesa, Luciano Cordeiro, este uxoricidio, este “drama naturalista”, sobrevivió la voz de la asesinada pese al paso de los siglos:

Como um phonographo de hoje, guardava-nos no grito extremo de Leonor de Mendonça, não só uma preciosa nota da vida real e íntima do século XVI, mas uma lição, também, de como a Natureza despedaça implacavelmente n'um minuto os calculos e os interesses de annos que não quizeram contar com ella. (Cordeiro, 1889: 1)

¿Por qué volver a este romance luso-castellano si ya contamos con un exhaustivo análisis de Ferré (1983), y con otras contribuciones de Di Stefano (1993 y 2011) y de Beltran (2016 y 2017)? En primer lugar, porque hay un nuevo testimonio, del cual han dado cuenta los dos últimos investigadores, además de Infantes (2012 y 2013) y que ha sido editado por Mahiques / Rovira (2014), pero que puede analizarse aún más a la luz de las ideas aportadas por Ferré, que lo desconocía. A continuación, recordaré lo que ya se sabe del romance y de su transmisión textual, para después visitar la historia real. Por último, plantearé los distintos puntos de vista e intencionalidades que pueden apreciarse en las versiones conservadas en la tradición impresa antigua.

1. Para un panorama de los romances noticiosos sobre muertes véase Valenciano (2015). En mi caso, he estudiado los que afectan a príncipes y reyes en Marías (2017).

2. Prueba del interés investigador en las últimas dos décadas por este suceso son los trabajos de Rosa (1998) y Gonçalves (2013).

3. Se trata del drama en tres actos *Leonor de Mendonça* (1846), que ha sido recientemente estudiado en la tesis doctoral de Chiari (2015). Resulta muy interesante el prefacio de Gonçalves Dias en el que explica la caracterización de los personajes.

Después de un primer estudio de Menéndez y Pelayo (1944), que corregía a Durán y a Wolf, fue Ferré (1983) quien aclaró los principales problemas que afectan a la difusión de este romance y a su interpretación. Destacó que era un romance desconocido en la tradición oral moderna, quizá por una fuerte represión ideológica en torno al mismo, que había dificultado su transmisión popular. De los tres testimonios antiguos entonces conocidos, todos impresos⁴, el de la *Segunda parte de la Silva* (Zaragoza, Esteban de Nájera, 1550, reimpresso en 1552), el del *Cancionero llamado Flor de Enamorados* de Juan de Linares [sic]⁵ (Barcelona, Claudio Bornat, 1562), y el de la *Rosa española* de Joan Timoneda (Valencia, Juan de Navarro, 1573, además de la reescritura teatral⁶ del mismo que llevó a cabo Lope de Vega en su comedia *El más galán portugués, el duque de Berganza* (1617), Ferré estableció que el impreso de 1550 transmitía una versión más breve y tradicional, sin relación con los demás; y que, en la versión extensa de 1573, Joan de Timoneda partía de la versión editada en 1562. Además, detectó que, en su reescritura, Lope de Vega intercalaba versos de los tres testimonios, si bien mostraba preferencia por la versión más extensa, representada por la *Flor* y la *Rosa*. En cuanto al contenido, Ferré (1983) identificaba certeramente, como Menéndez y Pelayo (1944), a los protagonistas del romance: el portugués IV duque de Braganza, Jaime, el asesino; y la castellana hija del III duque de Medina Sidonia, Leonor de Mendoza, asesinada por él en 1512, tras varias confusiones en la crítica anterior debido a los varios homicidios acaecidos en la casa de Braganza. Ferré también comparaba los sucesos narrados en el romance con los testimonios históricos del proceso judicial abierto tras el asesinato, y, lo que resulta aún más interesante, trazaba dos posturas ideológicas en las dos ramas de versiones del romance: una pro-castellana, a favor de la duquesa asesinada, que sería inocente del adulterio del que la acusó su marido, representada en la *Silva*; y otra, si no abiertamente pro-Braganza, al menos más equidistante, que trataba de suavizar la imagen del asesino al presentarle arrepentido, y que se refleja en la *Flor* y la *Rosa*. Ferré explicaba la postura ante el duque de los distintos editores, y de Lope de Vega, en función del contexto histórico en que se imprimieron las versiones, es decir, de las relaciones que atravesaban los Austrias con los reyes portugueses y con los duques de Braganza. Para él, dada la magnitud del suceso y los tabúes a los que afectaba (posible adulterio de la duquesa con un paje, asesinato despiadado del paje y de la duquesa por el duque), y dado que podía poner en peligro las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la Portuguesa, debió de existir una fuerte represión ideológica que afectó tanto a los cronistas como a los autores literarios que reflejaron el asesinato, lo que explicaría los silencios y las manipulaciones con los que el romance se aleja de la Historia pese a su carácter noticiero.

4. Dejo a un lado la transmisión manuscrita, de la que se conoce al menos un testimonio.

5. Cuando P. Ferré redactó su estudio, en 1983, desconociendo el trabajo dedicado por Josep Romeu i Figueras a la *Flor de enamorados*, publicado por la Reial Acadèmia de Bones Lletres, en 1972, atribuyó a la edición de 1562 el mismo compilador que el de la publicada en 1573. Corregirá este error en Ferré (2011: 446).

6. Véase el estudio de Crivellari (2008) acerca de la reescritura teatral de romances. Álvarez-Sellers (2015: 4) evidencia la simpatía de Lope por la casa de Braganza, que le lleva a justificar al duque en su obra teatral. Lo mismo apunta Usunáriz (2015: 10). Domínguez Matito (2015: 116-117) es el que ha dedicado más atención al tratamiento de Lope de estos sucesos y a la intencionalidad política que le mueve.

2. TRANSMISIÓN TEXTUAL, VERSIONES Y VARIANTES DEL ROMANCE

¿Qué luz puede arrojar en esta maraña textual el nuevo testimonio descubierto hace pocos años, y dado a conocer en primer lugar por el tristemente fallecido Víctor Infantes (2012 y 2013)? Se trata del pliego suelto tardío “Cinco romances...” (Valencia, Juan Navarro, ¿1561-1562?), conservado en la Biblioteca Comunale Augusta de Perugia. Ya el profesor Di Stefano (2014) indicó su importancia y las variantes que presentaba respecto a los cancioneros, y Mahiques / Rovira (2014) lo editaron y trataron de ver su ascendencia textual. Para estos dos editores, el pliego tiene una temática clara y coherente, pues reúne romances de referente histórico protagonizados por víctimas de homicidio, como Isabel de Liar (trasunto de Inés de Castro) o el malogrado duque de Gandía, hijo del papa Borgia⁷. Este pliego es una buena muestra, por tanto, del gusto del público por esta literatura popular, que, en palabras de Di Stefano (2011: 65), “se funda en el placer perverso de sufrir ante la representación del dolor ajeno”. En cuanto al texto del pliego, de 40 versos, Mahiques / Rovira (2014) lo comparan con la versión de 39 versos de la *Flor de enamorados* y la *Rosa española*, y con la de 17 versos que transmite la *Segunda parte de la Silva* (1550 y 1552), además de añadir un testimonio manuscrito, si bien de escasa relevancia al estar copiado de un impreso. Mahiques / Rovira llegan a la conclusión de que parece que del pliego redescubierto deriva el texto de la *Rosa Española* de Timoneda, del mismo lugar e impresor. En cuanto a la procedencia textual del pliego, proponen que partiera de un testimonio hoy perdido, cuya existencia defendía Romeu y Figueras (1972): el cancionero *Flor de enamorats* de Timoneda, valenciano y de hacia 1554, que sería a su vez el modelo de *Flor de enamorados*.

Después de las aportaciones más recientes, por tanto, la difusión del *Romance de la Muerte de la duquesa de Braganza* puede resumirse así. Por un lado, existe una versión más breve, y según Menéndez Pidal (1973) y Ferré (1983: 137), fruto de la tradicionalización, por tanto, reflejo de un estado posterior del romance. Esta versión, que trunca la historia justo antes de la escena del asesinato, es la representada en la *Segunda parte de la Silva* (1550 y 1552), y su carácter incompleto ha de ser fruto de necesidades editoriales o de partir de un pliego hoy perdido que transmitía el romance sin el necesario desenlace⁸. Por otro lado, contamos con una versión más extensa y completa, que no deja la historia *in medias res* sino que la completa con la escena del asesinato, la del arrepentimiento del duque al ver a sus hijos, y el juicio final en estilo indirecto que transmite el castigo divino al noble. Es la transmitida por tres testimonios: el pliego suelto hallado en Perugia y los dos cancioneros, *Flor de enamorados* y *Rosa española*. Es posible que el impreso más antiguo que transmitiera esta versión extensa fuera el perdido *Flor de enamorats* de Timoneda, de Valencia, c. 1554. De ese impreso derivarían tanto *Flor de enamorados*, impreso en Barcelona por Bornat en 1562, como el pliego suelto de 1561-1563, impreso en Valencia

7. He estudiado este romance en el capítulo de libro Marías (2018) y en la comunicación «La intriga de la intriga. Roma, 1497: Los Borgia en el Romancero», presentada en el XVII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Roma, 26-30 de septiembre de 2017).

8. Véase Cid (2011: 84 y ss.) al respecto de la dificultad de concebir que los romances fueran truncos en origen por un gusto por el fragmentismo.

por Juan Navarro. Por último, del pliego suelto derivaría el texto de la *Rosa española* de Timoneda, impresa en el mismo lugar y por el mismo impresor, en 1573.

Tras un cotejo atento de los textos (véase el anexo con los mismos), coincido plenamente con la propuesta de que el que transmite la *Rosa española* de Timoneda ha de proceder del pliego suelto ahora descubierto, pues las variantes —tanto verbales como significativas— casi siempre coinciden, y con mucha más frecuencia que con *Flor de enamorados*, el que se creía su antecedente antes de conocerse el pliego. Así se explica, por ejemplo, que en los versos 37-38, el pliego y Timoneda expresen la compasión hacia la madre del paje asesinado ausente de los otros testimonios; que en el verso 8 encadenen los mismos adjetivos imputados por el duque a su esposa (“traidora, falsa, enemiga”); o que en los versos 18 y 19 prefieran el verbo “segar” por “cortar”. Sin embargo, hay variantes en las que la *Rosa* de Timoneda coincide con *Flor de enamorados* y no con el pliego, como el verso de apertura; o los muy significativos versos 27 y 28 en que se especifica que ante el grito de socorro de la duquesa nadie acude, porque quienes la rodean son portugueses y no la entienden. En otras variantes, el pliego coincide con *Flor de enamorados* y es Timoneda el que se aparta, como en la escena de la petición de confesión que realiza la duquesa al duque para no morir en pecado. En cuanto a la reescritura de Lope de Vega, la aparición del pliego no explica el origen de su versión, pues no se parece a él más que a los otros testimonios. Si atendemos al significativo verso 18, Lope encadena “falsa, aleve y fementida”, adjetivos de los que “falsa” aparece en la *Flor*, el pliego y la *Rosa*; “aleve” no aparece en ningún testimonio; y “fementida” solo en la *Silva*.

La relación entre los testimonios, por un lado, y la procedencia de la versión de la que parte Lope, sigue por tanto sin quedar del todo esclarecida, y surge la misma duda que siempre complica la edición al hablar del romancero, ¿son las variantes únicas de Timoneda fruto de sus propios retoques, como luego sucede con la reescritura de Lope? ¿O se deben a que en la *Rosa* Timoneda parte del pliego pero tiene también presente la versión de *Flor de enamorados*, es decir, la que debió recoger en su cancionero ahora perdido? ¿O se deben a que el romance circulaba en la tradición oral del siglo XVI, perdida en época moderna, y las variantes de dicha transmisión se reflejan en los impresos? El hecho de que la versión de la *Silva*, aunque sea la impresión más antigua conservada, parezca reflejar, según Menéndez Pidal y Ferré, un estado posterior del romance, más tradicional, y que sea a esta versión a la que más se parecen las variantes de Lope, podría indicar esto último: que la versión breve, fijada en letras de molde en 1550, era la que seguía circulando oralmente a principios del siglo XVII. Pero, para Beltrán (2017), por el contrario, la versión de la *Silva*, con su énfasis en la defensa del linaje de los Guzmán, ausente en otros testimonios, parece proceder del ámbito cortesano de la Casa Ducal de Medina Sidonia. De ser así, su brevedad y final abrupto podrían deberse a que se tratara de una adaptación musical realizada en la capilla ducal. Según esta teoría, sería la versión extensa la tradicional, y la versión breve la manipulada por un poeta cortesano. No soy capaz de inclinar la balanza hacia una u otra posibilidad. Lo que está claro es que, a la hora de la edición, hay que reflejar, por un lado, la versión de la *Silva*; y, por otro, las de la *Flor*, el pliego, y la *Rosa*; posiblemente escogiendo la de la *Rosa* como testimonio base, por ser la más completa, la que contiene el motivo de la pasividad de los portugueses, como la *Flor*; y el motivo de la compasión hacia la madre del paje, como el pliego.

TABLA-RESUMEN DE VERSIONES Y TESTIMONIOS						
VERSIÓN	Versión X (breve)			Versión Y (extensa)		
TESTIMONIOS	<i>Segunda parte de la Silva de varios romances</i>	Zaragoza Esteban de Nájera	1550	*Testimonio perdido. <i>¿Flor de enamorats?</i> de Joan de Timoneda	¿Valencia Juan Navarro?	¿1554?
	<i>Segunda parte de la Silva</i>	Zaragoza Esteban de Nájera	1552	<i>Cancionero llamado Flor de enamorados: sacado de diversos autores nuevamente por muy linda orden compilado</i>	Barcelona Claudio Bornat	1562
				Testimonio hallado en 2012 Pliego suelto “Cinco romances...”	Valencia Juan Navarro	¿1560- -1561?
				<i>Rosa española. Segunda parte de romances</i> de Joan Timoneda	Valencia Juan Navarro	1573

3. SUCESOS HISTÓRICOS Y PROTAGONISTAS REALES DEL ROMANCE

Dejemos ahora el mundo de los testimonios impresos y las variantes del periodo 1550-1573 para viajar más lejos aún, al momento en que aparecen en escena los protagonistas del romance: Jaime, duque de Braganza, y Leonor de Mendoza, duquesa consorte, e hija del duque de Medina Sidonia. Jaime había nacido en 1478 como segundón del noble más poderoso de Portugal, Fernando, duque de Braganza y Guimarães y hermano de la reina. Leonor once años después, en 1489, primogénita del noble más poderoso de Castilla, Juan de Guzmán. En su traumática infancia, Jaime había perdido con tan solo cinco años a su padre, ejecutado como traidor por orden del rey João II en la plaza pública de Évora⁹. Había tenido que dejar a su madre y a su hermana en Portugal, y, desposeído de títulos y tierras, proscrito, había tenido que exiliarse junto a sus hermanos mayor y menor en la corte de los Reyes Católicos, quienes les habían acogido y cuidado¹⁰. Esta destrucción de la familia se narra en otro romance mucho más emocional y claramente partidista, el de la *Mujer del duque de Guimarães* (IGR: 0242) (á-o) (“Quéxome de vos, el rey”), que, en boca de la duquesa viuda Isabel, madre de Jaime, acusaba a João II de sus desgracias¹¹. La posible paz de la que Jaime podría haber gozado en la corte de Castilla, instruido por humanistas como Pedro Mártir de Anglería¹², se vio turbada por amenazas

9. Para estos sucesos, véase la crónica de Pina (1950), que incluye la sentencia del proceso contra el duque. Los cronistas castellanos también se hacen eco de la misma, por ejemplo, Bernaldez (1962: 112).

10. Véase Mendonça (2006: 142-143) que detalla los gastos ocasionados por la estancia de los niños Braganza en la corte, así como la preocupación de la reina Isabel por otorgarles todo lo necesario: ama, acompañantes, pajes, vestuario, calzado, caballos, maestros...

11. Este segundo romance sobre la casa de Braganza ha sido estudiado por Di Stefano (1976), Ferré (1989) y por Beltran (2016).

12. Véase Matos (1956) para la gran cultura del duque, que, por ejemplo, ya en Portugal contrató al humanista Diego Sigeo y a Cataldo Parisio Siculo como preceptores para su hijo Teodosio. Cataldo dedicó varios epigramas al joven Teodosio, y se preocupó por él en ausencia de don Jaime —véase Ramalho (2000). Por ello no es de extrañar que Teodosio tuviera la biblioteca más grande del Renacimiento en Portugal —véase Buescu (2013). En el Epistolario de Mártir de Anglería (1955 y 1956) hay varias cartas dirigidas a “Jacobo, duque de Guimarães

constantes, como el envenenamiento que acabó con la vida de su hermano y que, según cronistas como Damião de Góis, a él le dejó perturbado con una “doença”¹³, con ataques de cólera y melancolía, el resto de su vida. La infancia de Leonor tampoco fue fácil, pues perdió a su madre a los siete años, y ante la constante actividad guerrera de su padre, fue criada por su abuela paterna¹⁴.

La vida de Jaime dio un vuelco con la muerte de João II sin herederos legítimos —tras haber fallecido en 1491 el príncipe Alfonso, su único hijo, y no haber logrado el reconocimiento de su hijo natural Jorge de Lencastre, nombrado duque de Coimbra— y la llegada al trono del cuñado y primo de Juan, Manuel I, hermano de su madre, y dispuesto a compensar en lo posible los sinsabores y la crueldad sufridos por la familia Braganza con su antecesor¹⁵. Además de, en abierta contradicción con las disposiciones testamentarias de João II¹⁶, ordenar su regreso de Castilla, como heredero del ducado tras la muerte de su hermano mayor, Felipe, y de restituir títulos, tierras y honores antes confiscados por su antecesor¹⁷, el rey Manuel le nombra heredero del trono portugués en tanto que él no tenga descendencia (en 1498 nacerá, de Isabel de Aragón, Miguel de Paz, fallecido en 1500, y en 1502 nacerá, de María de Aragón, el futuro João III). Es decir, le considera su pariente más cercano, por delante de Jorge, duque de Coimbra e hijo ilegítimo de João II, además de otorgarle su máxima confianza y su protección¹⁸. Esto se explica porque don Jaime tenía sangre real, su madre era hermana del rey Manuel, y apoyarle a él suponía relegar al bastardo de João II. Desde el exilio, Jaime asciende a lo más alto, los vaivenes de la Fortuna le muestran pronto sus caprichos. La Casa de Braganza, gracias a las mercedes del rey Manuel (que se prolongarán desde 1496 hasta 1520)¹⁹, recupera su antiguo poder y riqueza, queda completamente restituida tanto en el honor como en la economía. Si don Jaime no reacciona con imperturbabilidad estoica frente a estos cambios, sí al menos con ascetismo cristiano, ya que, al poco tiempo, decide abandonar todos estos honores y protagoniza un novelesco episodio de renuncia de vanaglorias mundanas del que, por desgracia, el Romancero no se hizo eco. Cuando el rey Manuel le honra una vez más al impulsar su casamiento con Leonor de Mendoza, la hija del noble más poderoso de Castilla, y el mejor partido de todos los posibles (aunque había otras candidatas, como

y antiguo discípulo”. En algunas le informa de sucesos políticos (13 de noviembre de 1503, por ejemplo), en otras intenta que influya al rey Manuel para que ayude al Papa contra los franceses y alude a las enseñanzas que le impartió sobre la Antigüedad (27 de febrero de 1512).

13. Góis (1566: 61v) señala, por ejemplo, que en el momento en que le proponen el casamiento está “muito doente de umor malenconico”. Sousa (1735-1749, vol. V, libro VI: 573) señala que tenía mucha pasión por la música porque le era muy beneficiosa para su melancolía. En las páginas siguientes explica el asesinato en relación con ese mismo temperamento melancólico. Cordeiro (1899: 53-54) recoge la misma teoría a partir de Góis y en pp. 91 y ss. desarrolla desde la perspectiva de finales del XIX el impacto de este temperamento.

14. Para la vida de Leonor de Mendoza y su familia véanse Barrantes (1998) y Ladero Quesada (2015), especialmente el capítulo Capítulo VI. «Don Juan de Guzmán y su sucesión: del apogeo a la crisis de la casa ducal».

15. Véase Mendonça (2006). Góis (1566: 7v y ss.) narra asépticamente cómo les mandó volver y que ellos no eran culpables de lo que hubiera hecho su padre, si bien parece criticar la liberalidad del rey.

16. Véase Mendonça (2006: 140-141).

17. Véase Mendonça (2006: 144-145), donde recoge las críticas del cronista Góis y las protestas que ocasionó la decisión del rey Manuel, así como su reinterpretación posterior como signo de las virtudes de liberalidad y clemencia.

18. Véase al respecto Lopes (2016).

19. Véase Mendonça (2006: 145-151), que recoge todas las mercedes en dinero, tierras... recibidas por don Jaime, sus tíos o su hermano.

Margarita de Austria, la viuda del príncipe don Juan), además de la dama con mayor dote hasta el momento²⁰, don Jaime ve renacer su vocación religiosa, y trata de huir a Jerusalén para hacerse fraile franciscano²¹. Esta huida se ve frustrada por la persecución ordenada por el rey²², que no le permite seguir su vocación y le obliga a continuar ostentando las dignidades concedidas y a casarse según los acuerdos firmados. Así pues, hacia 1501 es Leonor la que abandona Castilla con destino Portugal, como unos años atrás su esposo, y dada su corta edad, doce años, es acogida por su suegra para ser educada hasta el momento de poder consumir su matrimonio. Su boda sucede en poco a la segunda del rey Manuel con la infanta María, tras la muerte por parto de su primera esposa, la primogénita de los Reyes Católicos; y a la segunda de su propio padre, Juan de Guzmán, por fin autorizado por el Papa a casarse con su prima. Los fastos de celebración de las bodas de don Jaime de Braganza y doña Leonor de Mendoza son narrados en crónicas castellanas y portuguesas con mucho más detalle que los sucesos que pronto oscurecerán la convivencia entre ellos y desembocarán en el uxoricidio²³. Poco se sabe de los primeros años de su matrimonio, más allá del nacimiento de dos hijos, Teodosio e Isabel. Las crónicas no nos permiten conocer si la dolencia mental de don Jaime había ido a menos y su rechazo al matrimonio había disminuido, ni si la joven duquesa había podido asimilar el salto de los palacios sevillanos al de Vila Viçosa.

Solo volvemos a asomarnos a sus vidas en 1512, tras una década de matrimonio, cuando ella contaba con 23 años y él con 34, y sus hijos debían de tener menos de siete años. Lo sucedido en la madrugada del 1 al 2 de noviembre y en las semanas precedentes se puede rastrear con todo detalle en el proceso, en la inquisición judicial de la que se levantó acta por orden del duque, pues, como ya destacó Ferré (1983), las crónicas portuguesas coetáneas enmudecen al respecto, sin duda por represión ideológica (Ferré: 1983: 142-143), y las castellanas²⁴ apenas ofrecen información. Alonso de Santa Cruz (1951: 281-282) narra, en el contexto de las enfermedades de Fernando el Católico, cómo se enteró de la nueva y su relación con Azamor:

Y en el tiempo que su alteza [Fernando el Católico] estaba en Medina [...] le vino la nueva que el duque de Guimaraes, que después se llamó de Braganza, avía muerto a su mujer, que era hija del duque don Juan de Guzmán, hermana del duque don Enrique. La qual se dixo aver muerto por celos que tuvo della, que se carteava con un paje suyo; y con muy poca razón. De lo qual el rey don Manuel de Portugal ubo muy grande enojo; lo qual no executo en él luego por ser de los

20. Así lo recoge Barrantes Maldonado (1998: 510).

21. Todo este episodio lo narra con detalle Gois (1566: 61v-62).

22. En el Archivo de Torre do Tombo se conservan minutas de las cartas del rey en las que trató de cortar su huida, por ejemplo, prohibiendo a los conventos que aceptaran al duque como fraile (Colecção de cartas, Núcleo Antigo 879, n.º 362).

23. Véase, por ejemplo, Gois (1566: 62), que dedica bastantes líneas a la huida de don Jaime y su casamiento, y ninguna al asesinato. Ferré (1983: 142) demostró que esto se debía no al silencio voluntario de Gois sino a la censura que había sufrido su crónica, de la que se había eliminado la frase "a qual duquesa dona Leonor elle matou ás punhaladas com hun seu page de sobrenome Alcoforado, com quem tinha suspeita que lhe fazia adulterio".

24. Véanse, por ejemplo, Bernáldez (1962: 647 y 662) y Santa Cruz (1951: 281-282), que dedican mayor detalle al conflicto sucesorio de los Medina Sidonia y la actuación de Girón que al asesinato de Leonor. Solo en la portuguesa tardía de Sousa hay una narración detallada del asesinato, sus causas y consecuencias.

mayores señores del su reino. Pero en pago de su mal hecho y de la sinrazón que tuvo de lo haçer, dicen averle mandado hacer la conquista de la ciudad de Azamor, en Africa.

Bernaldez (1962: 662), por el contrario, rememora el hecho a raíz de la conquista de Azamor, y lo resume aún más, evitando los rumores sobre el paje y los celos, si bien deja todavía más claro el sinsentido del asesinato, con términos muy parecidos “a sinrazón” frente a “con muy poca razón”:

Algunos dixeron que ge lo dio [el mando de la armada, el rey Manuel al duque de Braganza] por pena, porque avia muerto a la desdichada duquesa su muger, hija del duque don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia de Castilla, a sinrazón. Otros decían que no, sino porque era gran señor para soplir lo que faltase en la jornada.

Contamos con algunos testimonios privados coetáneos, como el epistolario de Mártir de Anglería (1956: 107-109), en el que este informa el 20 de marzo de 1513 a Luis Hurtado de Mendoza del asesinato cometido por el que fue su condiscípulo, y lo atribuye, como Santa Cruz, a los celos del duque, presentando a la duquesa como inocente, y a su posible vengador, su cuñado Girón, de forma muy crítica:

Oye otra nueva noticia horrible: El portugués duque de Guimaraes, condiscípulo tuyo cuando estabais en mi casa, ha degollado por celos a su propia mujer y al joven de quien tenía sospechas. ¡Oh criminal dureza! ¿Qué te diré yo de tu condiscípulo? Pedro Girón, heredero del conde de Ureña, no bien se enteró de la muerte de su cuñado Enríquez, duque de Medina-Sidonia, se impuso la tarea de apoderarse del ducado de aquel, alegando que los dos hermanos de Enríquez, su cuñado, eran espureos y no aptos para la herencia y que en justicia y razón aquel estado debe ir a manos de su esposa. No sé si encontrará protección en el Rey. (Mártir de Anglería, 1956: 109)

La fuente más importante, por tanto, es la extensa y cuidada²⁵ inquisición judicial, conservada en el Archivo de la Torre do Tombo²⁶, que editó Cordeiro (1889), y de la que ya se sirvió Ferré. He querido volver a ella para tratar de reconstruir la prehistoria del asesinato de doña Leonor a manos de don Jaime, a partir del caleidoscopio de declaraciones de mozos, criados, hortelanos, veedores, esclavos negros... de los Braganza. Según

25. Después de levantar acta de los cadáveres el 2 de noviembre de 1512 dos horas antes del amanecer, se interroga a: Pero Vaz, guardarropa del duque; Joao Fernandes, criado de Manuel Alcoforado; Briatris Annes, dama de la casa de la Duquesa; Anna Ferreira, moça de camara de la duquesa; Jorge Lourenço, escribano de cámara del duque; Joam Gomes, portero de la Duquesa; Anna Camella, dama de la casa de la Duquesa. Los interrogatorios continúan el 3 de noviembre, con los de Roseymo, moço de cámara del Duque que servía en casa de la Duquesa; Pero Fernandes, hortelano do Reguengu; Francisca da Silva, mujer que “tem carguo dos coeyros dos senhores filhos do duque”; Fernam Rodrigues, camarero del Duque; Fernam Velho, vedor de la Duquesa. El 6 de noviembre Jorge Lourenço añade a su declaración que no vio a Alcoforado en la alcoba de la duquesa por estar escondido tras las cortinas de la cama.

26. No he encontrado que esté digitalizado en <<http://digitarq.arquivos.pt>>. En el mismo archivo se conserva el contrato de casamiento entre los duques (Portugal, Torre do Tombo, Reforma das Gavetas, liv. 34, f. 31 v), y la carta de confirmación del rey Manuel del contrato de casamiento.

atestiguan varias criadas de la casa, todo comenzó con una excesiva cercanía de la joven duquesa hacia uno de los pajes que la servían, António Alcoforado, al cual dedicaba una atención que a las servidoras les parecía deshonrosa e inusual. Intercambiaba con él conversaciones y risas, “falar e zombar e rir” e “motejar”²⁷, tanto en los jardines como en el palacio, y no le importaba a la duquesa mostrar claros signos de enamoramiento. Estas señales fueron a más cuando el duque, advertido de que el paje ya no era un niño, y había entrado en la peligrosa adolescencia, decidió despedirle²⁸ del servicio de la duquesa y de su hijo, sin duda para evitar mayores males. Según las criadas, la duquesa cortó un rizo de su paje y elaboró con el cabello e hilo de oro y plata un cordón con el que iba a rezar a la iglesia²⁹. Ello supuso para ellas un signo claro de que estaba enamorada, y profundamente. Como declara Ana Camella, “ficara morta e sospeitera que se queriam bem”³⁰. La separación física del paje y la duquesa les llevó a establecer un sistema de envío de cartas, billetes y recados, por diversos medios. Primero el paje acudía en persona y la excusa de las cartas era que la duquesa escribía a su madre o a otros conocidos y él era el mensajero. Luego el paje cayó enfermo y entonces era un mozo de cámara del duque, Roseimo, el que hacía de mensajero. El tráfico de mensajes amorosos se hizo diario, ante el escándalo de la dama de la casa de la duquesa, Ana Camella, que se sentía partícipe de un juego peligroso y no sabía cómo pararlo. Su indignación era aún mayor por cuanto consideraba al paje un soberbio y engreído que se había vanagloriado en público de no ser ya un niño, sino un hombre³¹. La poca discreción del paje y su nulo cumplimiento de las normas del enamorado cortés, algo que recuerda al Calisto de *La Celestina*, se advierten también en la declaración de un mozo de su casa, que al verle caminar de noche hacia el palacio de los duques, le preguntó si es que tenía amores con una criada, a lo que el paje respondió insinuante “¡Si tú supieras!”³². Cuando la situación ya llegó al límite, pues la señora duquesa decidió que iba a empezar a rezar el salmo *De profundis* de madrugada³³ y que para ello había que dejar abiertas las ventanas y no acostarse, su dama Ana Camella no pudo más y fue a pedir consejo a Francisca da Silva, una criada negra muy virtuosa, según ella. Francisca da Silva³⁴ consideró que ellas no podían hacer nada para impedir los encuentros amorosos que sin duda se producían con la excusa del rezo y entonces acudieron a Fernam Velho, veedor (encargado de la despensa) de la duquesa, al cual enseñaron varias cartas que le confirmaron la gravedad de la situación. De las cartas se desprendía que la duquesa y el paje habían tenido al menos tres encuentros amorosos³⁵. Por ello el veedor acudió al duque con las cartas, y este estableció que un jardinero y uno de sus mozos vigilaran cada noche las ventanas de los aposentos de la duquesa y le avisaran si

27. Auto (1899: 319). Declaración de Anna Camella, dama de la Casa de la duquesa, el 2 de noviembre de 1512.

28. Así se narra en el Auto (1899: 319). Declaración de Anna Camella.

29. Auto (1899: 320). Declaración de Anna Camella.

30. Auto (1899: 320). Declaración de Anna Camella.

31. Auto (1899: 339). Declaración de Fernam Velho, veedor de la Duquesa, el 3 de noviembre de 1512.

32. Auto (1899: 305). Declaración de João Fernandes, criado de Manuel Alcoforado, el 2 de noviembre de 1512.

33. Auto (1899: 311). Declaración de Anna Ferreira, moza de cámara de la Duquesa, el 2 de noviembre de 1512.

34. Auto (1899: 329). Declaración de Francisca da Silva, negra, “molher que tem cargo dos coeiros dos senhores filhos do duque”, el 3 de noviembre de 1512.

35. Auto (1899: 334). Declaración de Fernam Rodrigues, camarero del Duque, el 3 de noviembre de 1512.

algo extraño sucedía³⁶. Es así como en la madrugada del 1 al 2 de noviembre despertaron al duque con la noticia de que un hombre había entrado por la ventana de la duquesa, don Jaime acudió con su espada y encontró a la duquesa acostada y vestida en la cama de su hija. Ante las negativas de la duquesa, que justificaba el hallarse así por estar con su hija, y negaba que hubiera entrado nadie en los aposentos, el duque revisó todo y halló al paje escondido en una “alcatifa” y tras un cortinaje³⁷. Así iban a cumplirse los presagios de la duquesa, que al escuchar ruido en el jardín había exclamado ante sus criadas, atemorizada, mientras trataba de quemar las comprometedoras cartas —sin saber que ya habían sido leídas—, que esa noche iba a perder la cabeza: “esta noute me ham de cortar a cabeza, que acharam hum homem na minha camara, rezai todas por mi”³⁸. En vano sirvieron las súplicas del paje, que lejos de negar los hechos, pidió perdón al duque por la traición que había cometido. Eso sí, el duque atendió sus súplicas y le permitió confesarse, para lo cual llamó al capellán de palacio. También le permitió cubrirse la cabeza, como el paje pidió. Una vez cumplidos estos deseos, el duque ordenó a un esclavo negro que trabajaba en la huerta que degollara al joven paje con un mandoble. La duquesa, mientras tanto, se confesaba en una habitación contigua, ante la impaciencia del duque, que, según todos los testigos, inquirió varias veces que si había terminado ya. El duque le había explicado ya que “esta tradición” era su dolencia, que este era el motivo por el que llevaba varias noches sin dormir³⁹. Según el camarero del duque, Fernam Rodrigues, este le había confiado ya hacía tiempo sus sospechas, que “su mujer ya no le era más mujer, y que se lanzaba con Antonio Alcoforado”⁴⁰, y que ambos habían conocido por las cartas cómo la duquesa y el paje habían yacido juntos. Aunque don Jaime podría haber acudido a la justicia ordinaria, encarnada en el rey, para resolver la afrenta, escogió la otra opción que la ley⁴¹ otorgaba a los maridos que descubriesen a sus esposas en flagrante adulterio: una vez recibe la duquesa la confesión, la hiere en la cabeza, la arrastra por el pelo y la degüella, dejando su joven cadáver de veintitrés años en un estado lamentable⁴². Una vez ejecutada la venganza contra quienes habían destruido su honor, el duque mandó llamar a juez, oidor, escribanos... para que levantaran testimonio de la escena de los asesinatos e interrogaran a testigos sobre los hechos precedentes.

¿Qué validez podemos dar a estas declaraciones? ¿Las invalida el hecho de que la mayoría de los testigos fueran servidores del duque o de la duquesa? En mi opinión, el auto es la única ventana a los sucesos de aquella madrugada con la que contamos, y la coherencia y prolijidad de los doce testimonios les aporta una gran credibilidad. Además, muchos de los declarantes muestran su afecto por la duquesa⁴³, y el único que parece

36. Auto (1899: 336). Declaración de Fernam Rodrigues.

37. Auto (1899: 314). Declaración de Jorge Lourenço, escrivano de cámara del Duque, el 2 de noviembre de 1512.

38. Auto (1899: 332). Declaración de Francisca da Silva.

39. Auto (1899: 309). Declaración de Briatis Annes, Dama de la casa de la Duquesa, el 2 de noviembre de 1512.

40. Auto (1899: 333). Declaración de Fernam Rodrigues.

41. Ordenaciones manuelinas, citadas por Cordeiro (1899: 8-9). “E no soamente poderá o marido matar sua mulher: e o adultero que achar con ella e o dito adulterio...”.

42. Auto (1899: 299-300). Descripción de lo visto por el bachiller Gaspar Lopes, oidor del duque, y Joam Alvares Mouro, juez ordinario de Vila Viçosa.

43. Por ejemplo, Fernam Rodrigues, Camarero del duque, expresa en Auto (1899: 337): “a Duqueza queria como á minha vida propria, por ser mulher del Duque e por criar meus filhos, e ter della recebido muyta mercede”.

haber recibido el aborrecimiento es el paje Alcoforado⁴⁴. De ellos se desprende de forma irrefutable la culpabilidad de la duquesa, y la prehistoria del adulterio, y ellos justifican, pues, la deleznable —a ojos de nuestra sociedad actual— acción del duque, perfectamente legal según las ordenanzas manuelinas, que no solo autorizaban el asesinato sino también la confiscación de los bienes de la adúltera. Lejos de juzgar los hechos anacrónicamente, con nuestras normas y valores del siglo XXI, para poder entender los sucesos plasmados en el auto y ver los cambios producidos cuando se convierten en poesía, tenemos que atenernos al contexto político. Este asesinato hizo estallar por los aires una alianza importantísima, la de las casas ducales de Medina Sidonia y de Braganza, unión bendecida por el rey Manuel, por la reina madre doña Leonor, por la hermana de ésta, duquesa viuda de Braganza, y por los Reyes Católicos. De la interpretación del asesinato, pues, pendía el honor de las dos casas nobiliarias más importantes de Castilla y Portugal, los Guzmán y los Braganza, y por ello es fácil imaginar que ambos entornos cortesanos trataran de activar la maquinaria de la propaganda tanto en el ámbito del honor como en el de la literatura. Si la duquesa era culpable de adulterio con un paje, su apellido quedaba manchado, en un momento además de profundos conflictos entre los Medina Sidonia y Fernando el Católico, y de luchas entre las distintas ramas por la herencia del fallecido titular⁴⁵. Don Juan de Guzmán había muerto poco antes, y el hermano pequeño de Leonor, heredero, acababa de volver del exilio portugués muy enfermo. ¿Quién podría entonces desafiar a los Braganza para defender el honor de la duquesa asesinada? Solamente su cuñado, Pedro Girón, conde de Uruëña, casado con su hermana Mencía. Pero, ¿estaba en situación de hacerlo? Para el cronista de los Braganza, Sousa (1735-1749: 587-588), Girón retó al duque, y fue este el que rechazó el desafío por su condición de heredero de la corona portuguesa (ya no en primera línea, pues Manuel I tenía ya a su hijo, el príncipe Juan). Pero, aunque don Jaime hubiera aceptado, la posición de Pedro Girón era muy débil: mucho le debía al duque de Braganza, que junto a su asesinada esposa le había acogido en su exilio portugués de 1508-1509, cuando, junto al hermano y heredero de los Guzmán, había tenido que huir por desacato a Fernando el Católico⁴⁶. No estaba en situación de exigir a su rey justicia por la muerte de su cuñada, dado que este le consideraba un usurpador que quería heredar las posesiones de los Medina-Sidonia (enfrentamiento que se recrudece a los pocos meses cuando muere el joven heredero y el hijo del segundo matrimonio del duque, Alonso, reclama la herencia frente al yerno Pedro Girón, ocasión que aprovecha Fernando el Católico para casarle con su nieta Ana de Aragón). Por parte de la duquesa asesinada, pues, poca lucha podía haber en el terreno político y diplomático, lo que puede explicar también el silencio del cronista quinientista de la Casa de Niebla, Barrantes Maldonado (1998), que habla del casamiento y sus festejos, de la conquista de Azamor, de la rebelión de Pedro Girón, pero no dice nada sobre el asesinato

44. Por ejemplo, Anna Comella expresa su odio al mismo en *Auto* (1899: 319).

45. Véase Ladero Quesada (2015).

46. La compleja situación de los Medina-Sidonia y el papel de Pedro Girón aparece tanto en crónicas portuguesas quinientistas —como Gois (1566)— como en las castellanas, Bernáldez (1962: 648) y Santa Cruz (1951: 282). También en Barrantes Maldonado (1998: 523-531), que conoció al duque. Mártir de Anglería (1955: 268) el 23 de noviembre de 1508, informa a Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, de la huida de Pedro Girón con el joven duque de Medina-Sidonia a Portugal. Para un resumen moderno, véase Galán (1988).

o el supuesto reto del cuñado de la fallecida al asesino. La duquesa solo es declarada abiertamente inocente por los cronistas Andrés Bernáldez (1962: 648) y Alonso de Santa Cruz (1951: 281), pero las líneas que le dedican son demasiado escasas e implícitas como para suponer una verdadera defensa. Solo quedaba, entonces, la batalla de la literatura para limpiar el honor de los Guzmán, y ¿qué mejor campo que el romancero para librarla?

¿Cómo era la situación en el ámbito político y diplomático del duque de Braganza, el marido asesino? Si bien es cierto que la claridad de los testimonios del auto ofendía su honor, pues mostraban que la duquesa había “yacido” con un paje y más de una vez, el asesinato restauraba su honor perdido. Además, contaba con el apoyo incondicional de su tío⁴⁷, el rey Manuel, de quien era la mano derecha y persona de mayor confianza⁴⁸, y quien continuó otorgándole mercedes en los años inmediatamente posteriores al asesinato, prueba de su protección⁴⁹. La prueba máxima de que la confianza de don Manuel no se tambaleó tras lo sucedido es que años después casó a su hijo Eduardo con la hija de don Jaime y de su segunda esposa. Su relación con el rey, pues, protegía a don Jaime frente a posibles ataques, ya que si ni el mismo soberano, que había auspiciado su casamiento, y que defendía que la autoridad legislativa recaía en el rey y no debía tomarse la justicia por cuenta propia, cuestionaba su acción, ¿quién iba a atreverse a hacerlo? El hecho de haber sido protegido de los Reyes Católicos durante su terrible infancia también le servía de escudo frente a reclamaciones de la corte castellana. Por si esto fuera poco, el comportamiento sosegado y parsimonioso durante aquella madrugada, con el detalle de llamar al capellán para que se confesaran el paje y la duquesa, de delegar en un esclavo negro para no degradarse matando a un inferior, de procurar que hubiera testigos de los asesinatos, y de ejecutar a la duquesa con su propia espada, para después llamar a los representantes de la justicia, impedía que se relacionaran sus actos con sus dolencias melancólicas, sus ataques de cólera, sus jaquecas e insomnios⁵⁰. Si todos estos factores ponían a la Historia del lado de don Jaime, su papel al año siguiente del asesinato cuando, tras ser nombrado por el rey general de la armada⁵¹, encabezó y sufragó la expedición militar de Azamor⁵² (Fez), que culminó con gran éxito gracias en parte a la colaboración de los sefardíes⁵³, que entregaron la plaza a cambio de su protección, le convirtió en un héroe y modelo de estrategia militar, lo que afianzó su condición de consejero regio, que continuaría con el heredero de don Manuel, João III. Es esta victoria la que suele marcar la entrada del

47. En todos los documentos de mercedes del rey conservados en el Archivo de Torre do Tombo se especifica esa relación familiar ya que se nombra a don Jaime como “sobrino del rey”.

48. Véase Lopes (2016), que detalla la confianza entre ambos, las cartas intercambiadas con asuntos íntimos, el papel de don Jaime en las pompas fúnebres por don Manuel, o el encargo de este de que asesorara a su hijo y heredero.

49. Véase Mendonça (2006: 150-151), donde se ven las mercedes de 1513-1516.

50. Como recoge Cordeiro (1899: 83), hasta muchos años después don Jaime reconocía ante João III estas tendencias.

51. Se conserva en el Archivo de Torre do Tombo la minuta de la carta de nombramiento (Colecção de cartas, Núcleo Antigo 880, nº 160).

52. Véase Gois (1566: 86-88).

53. Así lo narra Santa Cruz (1951: 282): “Y luego los judíos que dentro avía salieron, de los más avisados de ellos que sabían la lengua castellana, que aván pasado de España, y trataron con el duque que le darían la ciudad y que los dexase en ella por vecinos y moradores”. Bernáldez (1962: 662) también destaca el papel de los judíos.

duque de Braganza en las crónicas, tanto portuguesas como castellanas⁵⁴. Cuando aparece algún detalle de su vida personal, suele relacionarse con su segundo matrimonio con Juana de Mendoza, a la que se suele ensalzar como modelo de virtud⁵⁵, de forma que la memoria de su primera esposa, doña Leonor de Mendoza, queda aún más emborronada. Esta imagen del duque victorioso y valiente es la que pervive en espacios literarios como el *Cancioneiro Geral* de García de Resende (1516), frente a la de homicida: así, en las coplas de Luis Anríquez (1973-1974: 335-338) sobre su conquista, como en las de Rodríguez de Sá (1973-1974: 368-369) sobre los linajes. La sombra del asesinato solo oscurece en parte la imagen del duque en un verso de Anríquez en el que se atribuye su expedición a la “maldade do erro passado” —expresión que algunos investigadores relacionan con este hecho—⁵⁶; pero esta referencia es tan mínima, tan abstracta, que no empaña el resto de elogios de la narración. No he encontrado loas a don Jaime en el poeta en el que sería más esperable, Lopo de Sousa, pese a que fue su consejero y estuvo en Castilla con él durante su exilio (Beltran, 2003).

4. REMINISCENCIAS HISTÓRICAS Y ALTERACIONES INTENCIONALES DEL SUCESO EN EL ROMANCE

Llegamos ahora al campo del romancero. ¿Cuáles son las huellas de esta batalla de las ideas entre la imagen del duque de Braganza y la de la duquesa consorte? ¿Qué recuerdos se imponen en el relato? ¿Qué prevalece: la defensa de la inocencia de ella, que conlleva la culpa de él; o la justificación del asesinato, que implica necesariamente aceptar que ella cometió adulterio? Sin lugar a dudas, el romance, en sus dos versiones conservadas, la breve y la extensa, transmite una imagen positiva de doña Leonor, en tanto que víctima inocente del enojo y de la ira de su marido; y, por contra, una muy negativa del duque, en tanto que asesino de la misma y del también inocente y joven paje. Es cierto que el mecanismo empleado para trasladar esta imagen no es tan obvio como el que encontramos en el *Romance de la muerte del duque de Braganza*: un monólogo dramático de la víctima, sin duda mucho más efectivo al convertir el romance en “poesía de la emotividad”, en palabras de Di Stefano (2011: 65 y 69). Frente al romance *Mujer del duque de Guimarães*, en el que todos y cada uno de los versos los emite el *yo* de la duquesa viuda, que se dirige

54. De este modo, don Jaime pasa a la Historia como héroe por la conquista de Azamor, y no como asesino de su esposa. Véase por ejemplo la narración de uno de sus criados de la celebración que hizo el Papa tras la victoria (editada en Matos: 1956: 53-54), la crónica de Zurita (2005, libro X) donde dedica un epígrafe a ensalzar la conquista; o Garibay (1628: 215-216), sin ninguna alusión a su cara oscura. Mártir de Anglería (1956: 123-124) que sí se hace eco del asesinato, informa también a Luis Hurtado de Mendoza del desembarco del duque en África con un poderoso ejército. Hay un estudio de Peres (1951) sobre la conquista de Azamor.

55. Por ejemplo, Gois (1566:62) omite el asesinato de Leonor y solamente menciona a la segunda mujer como “prudente” y “discreta”.

56. Anríquez (1973-1974: 335). Sin embargo, según Aida Fernandes Dias, estos versos no se refieren al asesinato de Doña Leonor. Véanse las páginas 282 a 284 del estudio publicado en *Biblos*, LVIII, 1982 intitulado «Sentimento heróico e poesia elegíaca no *Cancioneiro Geral*» en donde escribe: “Quando Luís Anriques afirma que El-Rei decidiu ‘enviá-lo [ao Duque] sobre Azamor, pola maldade do erro passado’, não quer, na realidade, referir-se à reparação do crime que levou à morte da Duquesa, a qual sucumbiu em Vila Viçosa (...) Interpretar assim o referido passo equivale a ignorar a própria História.” Arguye esta investigadora que ya en 1509 D. Jaime había sido escogido por el rey “para comandar a Azamor um exército, que não chegou a partir, e isto três anos antes do assassinato da Duquesa D. Leonor.” Para más detalles, léanse las páginas del estudio señaladas en esta nota.

de forma acusadora al culpable de la ejecución de su esposo, de la muerte de uno de sus hijos, Felipe, de la condición de desheredado de Jaime..., es decir, el rey João II, en aquel romance que poetiza el asesinato de la nuera de la anterior a manos de su hijo, no encontramos un dominio de la voz de la víctima, ni tampoco de ninguno de sus deudos, ni mucho menos una imprecación al asesino. En este romance que nos ocupa, los mecanismos que reflejan la intencionalidad y la ideología dominante son mucho más sutiles, pues en lugar del *yo* victimista se despliega una narración aparentemente objetiva, y un diálogo equilibrado entre los duques, en el que asesino y víctima tienen el mismo turno de palabra. El único elemento más explícito en la caracterización de la duquesa de Braganza como inocente no está en el punto de vista poético, sino en detalles paratextuales como la rúbrica del pliego suelto, que la califica como “mujer sin culpa”⁵⁷. Sin llegar a este grado de explicitud, hay otros elementos en el romance que indican una intencionalidad más implícita a favor de la castellana doña Leonor y en contra del portugués don Jaime.

En primer lugar, si se analiza detenidamente el papel del paje en el romance y se compara con el que tuvo António Alcoforado históricamente, se pone de manifiesto el deseo de exculpar a la duquesa. Dado que la mera presencia del paje en las habitaciones de la dama, y en plena madrugada, presencia demostrada por el mismo hecho de que el duque le asesinara allí mismo y de que los dos cadáveres fueran descritos en el auto por el juez y el oidor en aquella estancia (no es que al paje se le descubriera en el jardín o en otro lugar menos connotado que el dormitorio), me parece que el modo en que el romance refleje este hecho puede ser una muestra significativa de su intencionalidad. Pues bien, en la breve versión de la *Silva*, el paje sencillamente no aparece ni como personaje del romance ni tan siquiera mencionado. Es por ello que coincido con Ferré (1983) y Beltran (2017) en que esta versión es la más claramente pro-castellana, pro-Guzmán, pro-duquesa, y por ende anti-portuguesa, anti-Braganza y anti-duque, si bien los argumentos de ambos investigadores no coinciden, ni tampoco tienen en cuenta al paje, que en mi opinión es esencial. Si en la versión de la *Silva* no hay rastro de António Alcoforado, y por ello el comportamiento del duque parece todavía más enloquecido e inexplicable (¿por qué matar tras una discusión a una esposa que se halla sola en sus habitaciones?), ¿qué sucede en la versión extensa representada por la *Flor*, el pliego suelto y la *Rosa española*? En ella sí que se respeta la verdad histórica del doble homicidio, no muere solamente la duquesa como en la versión anterior. Ello planteaba un problema ideológico, ya que, si el duque asesinaba al paje, ello indicaba que el joven se hallaba en las habitaciones de la duquesa en momento tan sospechoso como “tres horas antes del día”⁵⁸. Por este motivo, la manipulación que aparece en los tres testimonios de la verdad histórica no parece ni fruto de la innovación de los transmisores orales del siglo XVI, ni de los inspirados retoques de sus impresores. Tiene que provenir de una voluntad en el mismo origen de la versión de exculpar a la duquesa y de eliminar cualquier detalle real que pudiera poner en duda su inocencia. Así, en esta versión, el paje aparece en la escena que precede al asesinato de la duquesa para socorrerla, lo cual justifica su presencia allí, alarmado por los gritos de auxilio de la dama. Esta irrupción sirve, por un lado, para posponer el asesinato de

57. Romance, Pliego suelto, h. 2v.

58. Romance, v. 2 de todas las versiones extensas.

doña Leonor, para postergar su muerte. Pero, sobre todo, permite enaltecer al paje por su accesión caballerescas, ya que es el único que acude en su ayuda: según la *Flor* y la *Rosa*, los demás que se hallaban cerca eran portugueses y “no la entendían”; y, según el pliego suelto, simplemente los “caballeros” a los que llama la duquesa, su séquito de servidores castellanos, no estaba cerca, algo explicable a altas horas de la madrugada. El heroico paje del romance (muy distinto del también romanceril Gerineldo) queda además caracterizado por su juventud, ya que se le denomina “pajecito” o “pajecico” (v. 29 o v. 28⁵⁹), detalle histórico; y por su tarea, servir en la mesa a la duquesa, detalle anti-histórico, pues Antonio Alcoforado había sido despedido por el duque al entrar en la adolescencia. Su retrato para la posteridad es bien distinto del que nos ofrecen los testimonios del auto: en lugar de un soberbio, poco decoroso e insoportable jovencuelo, se nos pinta a un valiente caballero, el único que se atreve a enfrentarse al duque para defender a la dama, con el argumento de que ella “nada merecía”⁶⁰, es decir, de que era inocente.

En contraste con el paje, el duque del romance reacciona “muy enojado” o “con muy grande enojo” (v. 5)⁶¹ y, sin dirigirle la palabra siquiera, sin argumentos, sin palabras, persigue enajenado al joven y le corta la cabeza, con la espada que tenía desenvainada para atacar a su esposa, acción interrumpida por los intentos de ella de atemperarle y por sus gritos de socorro. El paje, pues, recibe en su cabeza el golpe destinado a la duquesa. La versión extensa, como vemos, no respeta en absoluto la versión histórica, según la cual el duque, como noble de la casa más poderosa de Portugal, no se rebajó a matar a un inferior pajecillo con sus propias manos, sino que se sirvió de un esclavo negro. Tampoco actuó, como ya destacó Ferré (1983: 145), de forma tan impetuosa contra el paje, persiguiéndole por las habitaciones, sino que, según los testigos, atendió sus súplicas y su petición de perdón por haberle traicionado, le permitió confesarse, y hasta cubrir su cabeza para no ver al verdugo. Una vez más, se advierte en el romance la intencionalidad de convertir al duque en un enloquecido asesino y a los asesinados en criaturas casi beatíficas. Por sí del retrato de los personajes y de sus acciones no se dedujera su maniqueo contraste, la voz narrativa se encarga de subrayar en todos los testimonios que el paje “no merecía”⁶² la muerte, y en el pliego y en la *Rosa*, el narrador se compadece de la madre del joven, lo que acentúa todavía más el posicionamiento del mismo.

El segundo elemento en el que me quiero detener, por parecerme un claro espejo de la intencionalidad del romance, es la caracterización del duque a través de sus acciones y de su discurso en estilo directo. En la versión breve de la *Silva*, lo primero que sabemos de don Jaime es que aparece en medio de una riña, de una fuerte discusión con su esposa, “lleno de muy grande enojo”⁶³. Este detalle no aparece en los testimonios de los testigos, alguno de los cuales alude a una conversación previa entre los duques, pero que no parece en absoluto dominada por la furia de él, sino por la desesperación de ella y la tristeza del marido. La acusación a la duquesa de traidora y fementida (falsa, engañosa) sí se corresponde más con los testimonios del auto; aunque según un criado del duque,

59. Para las citas remito a los textos transcritos en el apéndice.

60. Romance, v. 32 de las versiones extensas, con algunas variantes.

61. Véase el apéndice para las distintas variantes.

62. En el v. 36 de las versiones extensas, con algunas variantes.

63. Romance, versión breve, v. 5.

este le advirtió tiempo antes de lo sucedido y le pidió que no se escandalizara, porque era algo muy común, y quizá en parte culpa suya⁶⁴ —se entiende que por el rechazo hacia su joven esposa dado que no fue un matrimonio voluntario—. Tras negar la duquesa las acusaciones, don Jaime reacciona con “grande enojo” (véase la repetición de este término), desenvaina la espada, y al tratar la duquesa de pararla con sus manos (escena anti-tética con la roja sangre y las blancas manos, la dura espada y los finos dedos, en la que Lope de Vega se recreará), le hiere y amenaza con cortarlas. Esta versión de la *Silva*, como ya dije, finaliza *in medias res*, con la petición de auxilio de doña Leonor a sus caballeros castellanos, y con el silencio que le devuelve el eco, por lo que no se presenta la violenta escena del asesinato. Ello puede parecer contradictorio con la idea de que esta versión es la más pro-castellana, ya que realmente la imagen del duque queda más ennegrecida con el asesinato que con la mera amenaza.

En la versión extensa, la situación inicial es más histórica, incluso en el detalle de la hora. Mientras la *Silva* atenuaba los hechos al situarlos a las cuatro de la tarde (por ello mismo sorprende la ausencia del personaje del paje, que a esas horas sí podría haber estado en el palacio), los testimonios de la versión extensa localizan la discusión en la madrugada, como en la realidad histórica. El enojo y la acusación de traición del duque son los mismos que en la versión breve, así como su acto de desenvainar la espada al negar la duquesa las imputaciones. Del mismo modo, como en la *Silva*, el duque amenaza con cortar las manos a su mujer cuando intenta detenerle, y se añade un detalle truculento: llena la camisa de la dama de sangre. A continuación, se introduce la secuencia del paje antes comentada, que acentúa la crueldad del duque. Una vez asesinado el paje, el duque anuncia a la duquesa que ha de morir antes del amanecer, en uno de esos emplazamientos tan gratos al romancero. Ella se abandona, reconoce estar en sus manos (“haz de mí a tu fantasía”⁶⁵), pero le advierte de las consecuencias del asesinato. Si en la versión de la *Silva* los argumentos con los que trataba de frenar al duque eran la inexistencia de traidores en su linaje (argumento pro-Guzmán) y la acusación al marido de ser “mala compañía”⁶⁶, de haberla tratado mal desde que llegó de Castilla (argumento anti-Braganza); en la versión extensa se esboza primero el argumento del linaje y, tras herirse las manos en su intento de frenarle, el grito de auxilio, el socorro del paje, su asesinato y el emplazamiento a la duquesa, se reanuda el diálogo entre los esposos.

En esta conversación, el primer argumento de la duquesa para tratar de parar la espada es la posible venganza de su padre y hermano (dato anti-histórico, por haber fallecido su padre; además, en la *Flor* aparece el anti-histórico plural de “hermanos”, cuando solo tenía uno varón), que podrían entablar una demanda pese a estar en España (según la *Flor*), o “en otras tierras” (según el pliego). La respuesta del duque es la misma en todos los testimonios: niega la validez de tales amenazas, pues él podría “avenirse bien” con su familia política. Esta respuesta, que invalida completamente la amenaza de la dama, transparenta el poder político y diplomático del duque, y la debilidad de su cónyuge, hechos ambos históricos como antes quedó apuntado. A continuación, la duquesa trata de retrasar el asesinato con el argumento de la confesión necesaria para ordenar su

64. Auto (1899: 333).

65. Romance, versión extensa v. 42 de la A, y v. 44 de la B y C.

66. Romance, versión breve, v. 18.

alma, confesión que en la *Flor* y en el pliego el duque concede, y que en la *Rosa* queda en suspenso, parece que por una fusión entre dos versos, como señaló Ferré (1983: 137), o quizá por un salto de igual a igual entre “confesar” y “confessaos” (vv. 49 y 51 de la *Flor* y vv. 51 y 53 del pliego). El tercer argumento, tras la venganza del linaje y la religión, es de carácter sentimental: la duquesa alude a los hijos que tienen en común para evitar su muerte (en la *Rosa* y la *Flor* son “esos” “hijicos”/“hijitos” (v. 53 y v. 53 respectivamente), no parecen presentes en la escena, frente al pliego que recoge “estos hijicos” (v. 55).

La respuesta del duque ante tales súplicas, una vez más, aparece sin variantes en los tres testimonios: se muestra de nuevo seguro de sí mismo, al proclamar que él criará a sus hijos, y por tanto, que no es necesario dejarla con vida. A continuación, se narra la escena del asesinato (con los detalles históricos de que primero la hirió y después la mató con un golpe en la cabeza), también sin variantes entre los testimonios. Tampoco hay variantes en la escena siguiente, en la que el duque, tras contemplar el cadáver de su esposa, vuelve la cabeza y ve a sus hijos entre juegos y risas en la cama de su madre. Es esta contemplación la que causa en el duque arrepentimiento, y le hace estallar en “tristes llantos” (v. 68 de la *Flor*, 70 del pliego y 66 de la *Rosa*) y hablar con “lágrimas de sus ojos” (v. 69, 71 y 68 respectivamente) al dirigirse a ellos. Esta es, con toda seguridad, la única imagen del duque en el romance en la que se le muestra capaz de tener sentimientos positivos. En la última escena en estilo directo, el duque habla a sus hijos y lamenta su orfandad, disculpando a la duquesa “matéla sin merecello/merecerlo” con “enojo/enojos” que traía. (vv. 73-74, 75 y 76 y 71-72 respectivamente).

El personaje asume en este desenlace el discurso antes puesto en boca del narrador en tercera persona: la inocencia de la duquesa, que no merecía ser asesinada, y su actuación movida por el “enojo” (entendido como enfado o locura). Los tres testimonios de la versión extensa, pese a este conmovedor acto de contrición del duque, presentan al final del romance una nueva irrupción de la voz narradora, a modo de condena, con muy pocas variantes verbales: “¿dónde irás, el triste duque? / De tu vida, ¿qué sería? / ¿Cómo tan grande pecado, / Dios te lo perdonaría?” (vv. 75-78, 77-80 y 73-76 respectivamente). Es decir, en esta versión parece pervivir la visión desde la óptica castellana que ofrecía Mártir de Anglería (1956) en su epistolario: la consideración de que el duque había cometido un crimen terrible, imperdonable —incluso desde el punto de vista de quien había sido su maestro—, y que el móvil del mismo había sido la enajenación producida por los celos, explicación que también ofrecía Santa Cruz (1951).

En conclusión, el romance ofrece una perspectiva que disuena con respecto a las ordenanzas legales de la época, ya que condena al duque por una acción que le estaba permitida y que era necesaria para restaurar su honor. Prueba de ello es el hecho de que el rey Manuel, pese a haber auspiciado el casamiento entre Leonor de Mendoza y su sobrino, no le condenó por este asesinato ni le retiró su confianza, aun al contrario, la renovó y le mantuvo como su máximo apoyo. Ello puede deberse o bien a que el romance refleje la visión popular en la que hay una mayor identificación del transmisor con las víctimas, a las que transforma en inocentes, o bien porque este naciera en un ámbito castellano, no portugués, y por tanto sirviera como espejo de la versión transmitida por Santa Cruz o Mártir de Anglería, que exculpaba a la duquesa y cargaba las tintas sobre los celos y el comportamiento arrebatado de don Jaime de Braganza.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ÁLVAREZ SELLERS, María Rosa (2015), «Reyes, santos y maridos: personajes portugueses en el teatro español del Siglo de Oro», *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, Vol. 3, n.º 2, 2015, 15-31.
- ANRIQUEZ, Luís (1973-1974), «Coplas sobre Azamor», en *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende*, Álvaro J. da Costa Pimpão y Aida Fernandes Dias (eds.), Coimbra, Centro de Estudos Românicos.
- AUTO (1899), «Auto que se fez e Inquiriçam devasa que se tirou sobre a morte da Senhora Duquesa [2-3-6 noviembre 1512]», inquisición ordenada por el duque [en CORDEIRO, L. (1889), *A Senhora Duquesa*, (Lisboa, Typ. Portuguesa), 299-341].
- BARRANTES MALDONADO, Pedro (1998), *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- BELTRAN, Vicenç, (2003), «Lope de Sosa/Lopo de Sousa: los portugueses en los cancioneros», en Jesús L. Serrano Reyes (ed.), *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Intemacional Cancionero de Baena. In memoriam Manuel Alvar*, Baena, Ayuntamiento de Baena, vol. I, 35-62.
- BELTRAN, Vicenç (2016), «Génesis del romance y difusión del Romancero: ideología, política y propaganda», en Constance Carta, Sarah Finci y Dora Manceva (eds.), *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. 'Magis deficit manus et calamus quam eius hystoria'. Homena-je a Carlos Alvar, 1. Edad Media*, San Millán de la Cogolla, 463-480.
- BELTRAN, Vicenç (2017) «Estudio» de la edición facsímil de *Segunda parte de la Silva de varios romances, Zaragoza, Esteban de Nájera, 1550*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 11-155.
- BERNÁLDEZ, Andrés, (1962), *Memorias del reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez*, Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo (eds.), Madrid, Real Academia de la Historia.
- BUESCU, Ana Isabel (2013), «Livros em castelhano na livraria de D. Teodósio I (1510?-1563), 5º duque de Bragança», *Estudios Humanísticos. Historia*, n.º 12, 105-126.
- CHIARI, Gisele Gemmi (2015), *A estética romântica no teatro de Gonçalves Dias: Leonor de Mendonça*, Tese de doutorado, Universidade de São Paulo. Accesible en línea en: <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8149/tde-17092015-162217/pt-br.php>>.
- CID, Antonio (2011), «'Caza y castigo de don Jorge' frente a 'Lanzarote y el ciervo de pie blanco': El 'fragmentismo' y los 'romances-cuento'», *La Corónica*, 39-11 (2011), 61-94.
- CORDEIRO, Luciano (1889), *A Senhora Duquesa*, [Lisboa, Typ. Portuguesa].
- CRIVELLARI, Daniele (2008), *Il 'romance' spagnolo in scena: strategie di riscrittura nel teatro di Luis Velez de Guevara*, Roma, Carocci.
- DIAS, Aida Fernandes (1982), «Sentimento heróico e poesia elegíaca no 'Cancioneiro Geral'» *Biblos*, LVIII, 268-299.

- DI STEFANO, Giuseppe (1976), «Discurso retrospectivo o schemi narrativi nel romancero», *Linguistica e Letteratura*, 1 (1976), 35-55.
- DI STEFANO, Giuseppe (ed.) (1993), *Romancero*, Madrid, Taurus.
- DI STEFANO, Giuseppe (2011), «Huellas de la historia y memoria de sucesos en los romances viejos», en Helena Buescu y Pedro Ferré (coord.), *Memória e Cidadania na Literatura Tradicional Peninsular*, Casal de Cambra, Caleidoscópico, 61-72.
- DI STEFANO, Giuseppe, (2014), «Para la historia textual del ‘romancero’: los ‘pliegos sueltos’ de Perugia», en Luis María Gómez Canseco, Juan Montero Delgado y Pedro Ruiz Pérez (eds.), *Aurea poesis: estudios para Begoña López Bueno*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 13-32.
- DOMÍNGUEZ MATITO, Francisco (2015), «Fama e infamia del duque de Braganza en el teatro español del Siglo de Oro», *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, Vol. 3, N° 2, 111-124.
- FERRÉ, Pere (1983), «El romancero tradicional y la historiografía», en J. L. Alonso Hernández (ed.), *Literatura y folklore, problemas de intertextualidad: actas del 2 symposium...28, 29 y 30 de octubre de 1981*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 131-147.
- FERRÉ, Pere (1989), «Estrategias dramáticas al servicio de un punto de vista político: el romance ‘Quéxome de vos, el rey’» en Pedro M. Piñero *et al.* (eds.), *El romancero: tradición y pervivencia a fines del siglo XX: actas del IV Coloquio Internacional del Romancero (Sevilla, Puerto de Santa María, Cádiz, 23-26 de Junio de 1987)*, Cádiz, Fundación Machado, 295-302.
- FERRÉ, Pere (2011), «Romanceiro e Memória», en José Pedro Serra, Helena Carvalhão Buescu, Ariadne Nunes y Rui Carlos Fonseca (eds.), *Memória & Sabedoria*, Centro de Estudos Clássicos / Centro de Estudos Comparatistas / Húmus, 435-458.
- GALÁN PARRA, Isabel (1988), «El linaje y los estados señoriales de los duques de Medina Sidonia a comienzos del siglo XVI», *En la España Medieval*, 11, 45-78.
- GARIBAY, Esteban de (1628), *Compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Barcelona, Sebastian Comellas, tomo III.
- GOIS, Damiam de (1566-67), *Chronica do felicissimo rei dom Emmanuel*, Lisboa, Francisco Correa.
- GONÇALVES, Maria Paula Anastácio (2013), *A Senhora Duquesa e o Pajem. Um caso de adultério na aristocracia quinhentista*, Lisboa, Chiado Editora.
- INFANTES, Víctor (2012), «Nuevas de poesía áurea. Cuarenta y dos pliegos poéticos desconocidos del siglo XVI, más dos en prosa», *Hibris. Revista de Bibliofilia*, 67-68, 39-45.
- INFANTES, Víctor (2013), «Una cuarentena poética desconocida. Los pliegos sueltos del siglo XVI de la Biblioteca Comunale Augusta de Perugia», *Criticón*, 117, 29-63.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2015), *Guzmán. La casa ducal de Medina Sidonia en Sevilla y su reino. 1282-1521*, Madrid, Dyckinson.

- LOPES, Paulo Catarino (2016), «Depois de Vós. D. Jaime de Bragança na Privança d'el-Rei D. Manuel I», *Tiempos Modernos*, 32 (2016/1), 35-50.
- MAHIQUES CLIMENT, Joan y ROVIRA I CERDÀ, Helena (2014), «Romancero de la Biblioteca Comunale Augusta de Perugia», *Philologie im Netz*, 67, 13-68. Accesible en línea en: <<http://web.fu-berlin.de/phn/phn67/p67i.htm>>.
- MARÍAS, Clara (2017), «Las muertes en torno a los Reyes Católicos en el Romancero trovadoresco y tradicional», *Neophilologus. An International Journal of Modern and Medieval Language and Literature*, 102-2, 1-18. Accesible en línea en: <http://www.readcube.com/articles/10.1007/s11061-016-9517-1?author_access_token=3IYXyl2hEj-O0KY-p6zw2Ofe4RwlQNchNByi7wbcMAY7I4wedZI3w3xeUj>.
- MARÍAS, Clara (2019), «The Hispanic Ballad of the Death of the Duke of Gandía: Propaganda against or Sympathy for the Borgia?», en Jennifer DeMara Silva (ed.), *The Borgia Family: Rumor and Representation*, Londres, Routledge, 161-200 [DOI: 9780429265280].
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro (1955), *Documentos inéditos para la Historia de España. Vol. 10, Epistolario de Pedro Mártir de Anglería II. Libros XV-XXIV, Epístolas 232-472*, J. López de Toro (ed. y trad.), Madrid, Góngora.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro (1956), *Documentos inéditos para la Historia de España. Vol. 11, Epistolario de Pedro Mártir de Anglería III. Libros XXV-XXXVI, Epístolas 473-665*, J. López de Toro (ed. y trad.), Madrid, Góngora.
- MATOS, Luís de (1956), *A Corte Literária dos Duques de Bragança no Renascimento*, Bragança, Fundação Casa de Bragança.
- MENDONÇA, Manuela (2006), «Recuperação da Casa de Bragança por D. Manuel», *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor José Marques*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, vol. III, 139-162.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1944), «Romances históricos de tema no castellano» en *Antología de poetas líricos castellanos, VII, Tratado de los romances viejos II*, capítulo XXXVIII, Madrid, C.S.I.C., 201 y ss. Accesible en línea en: <<http://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.do?idCorpus=1000&posicion=1&idUnidad=100259>>.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1973), *Obras completas, tomo XI. Estudios sobre el romancero, II*, Madrid, Espasa-Calpe.
- PERES, Damião (1951), *Conquista de Azamor pelo Duque de Bragança D. Jaime (1513)*, Fundação Duques de Bragança.
- PINA, Rui de (1950), *Crónica de el-rei D. João II*, Alberto Martins de Carvalho (ed.), Coimbra, Altântida.
- RAMALHO, Americo da Costa (2000), «O touro e a bigorna: Quatro epigramas de Cataldo», *Humanitas*, LII, 287-295.
- «Romance de la muerte de la duquesa de Bragança» (1550), en *Segunda parte de la Silva de varios romances (Silva de Zaragoza. Segunda Parte)*, Zaragoza, Esteban Nájera, f. LXXXjv, LXXXii y en la reedición de 1552.

- «Romance de la muerte de la duquesa de Bragança» (1562), en *Cancionero llamado Flor de Enamorados sacado de diuersos auctores agora nueuamente por muy linda orden copilado*, Barcelona, Claudi Bornat, 50v- 51v.
- «Romance de la muerte de la duquesa de Bragança» (1560-1561), en pliego suelto «Cinco romances...», Valencia, Juan Navarro, h. 2v. 3r. [Ejemplar único en Perugia, Biblioteca Comunale Augusta, ANT IL1402, nº29].
- «Romance de la muerte de la duquesa de Bragança» (1573), en *Rosa española. Segunda parte de romances de Joan Timoneda, que tratan de historias de España. Dirigidas al prudente Lector*, Valencia, Juan Navarro, f. lxxvi-lxxvii.
- «Romance de la muerte de la duquesa de Bragança» (1617), en Lope de Vega, *Comedia famosa Del más galán portugués Duque de Vergança*, Parte VIII de Comedias, Madrid, 79v-80.
- ROMEU I FIGUERAS, Josep (1972), *Joan Timoneda i la 'Flor de enamorados' cançoner bilingüe. Un estudi i una aportació bibliogràfica. Discurs llegit el dia 20 de febrer de 1972, en l'acte de recepció pública de ... a la Reial Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona*, Barcelona.
- ROSA, Maria de Lurdes (1998), «D. Jaime, Duque de Bragança: entre a cortina e a vidraça», en Diogo Ramada Curto (ed.), *O Tempo de Vasco da Gama*, Lisboa, CNCDP e Difel, 319-332.
- SÁ, João Rodrigues de Sá (1973-1974), «Coplas de los linajes», *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende*, Álvaro J. da Costa Pimpão y Aida Fernanda Dias (eds.), Coimbra, Centro de Estudos Românicos.
- SANTA CRUZ, fray Alonso (1951), *Crónica de los Reyes Católicos*, Juan de Mata Carriazo (ed.), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- SOUSA, António Caetano de (1735-1749), *Historia genealogica da Casa Real Portuguesa: desde a sua origem até o presente, com as Familias illustres, que procedem dos Reys, e dos Serenissimos Duques de Bragança : justificada com instrumentos, e escritores de inviolavel fé... por Antonio Caetano de Sousa, Clerigo Regular...*, tomo I-XII, Lisboa, Oficina de Joseph Antonio da Sylva, impressor da Academia Real. Accesible en línea en: <<http://purl.pt/776>>.
- USUNÁRIZ, Jesús María (2015), «El discurso político y literario en las relaciones entre España y Portugal», *Hipogrifo*, 3.2 (2015), 9-13.
- VALENCIANO, Ana (2015), «Pasado y 'presente' del romancero noticiero: reflexiones en torno al enfoque poético de la muerte», en Pere Ferré, Pedro Manuel Piñero Ramírez, Ana Valenciano (eds.), *Miscelánea de estudios sobre el Romancero: Homenaje a Giuseppe Di Stefano*, Sevilla, Universidad de Sevilla / Universidade do Algarve, 535-556.
- VEGA, Lope de (2009), *El más galán portugués, Duque de Berganza*, Carlos Mota (ed.) en *Comedias de Lope de Vega. Parte VIII*, coord. Rafael Ramos, Lérida, Milenio / Universitat Autònoma de Barcelona, tomo I, 429-568.
- ZURITA, Jerónimo (2005), *Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas, y ligas de Italia*, vol. I, libro X, José Javier Iso, Pilar Rivero y Julián Pelegrín (eds.), Institución Fernando el Católico. Accesible en línea en: <<http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2423>>.

APÉNDICE

Tabla de comparación de versiones y variantes del romance de la *Muerte de la duquesa de Braganza*. Se marcan en negrita las variantes más significativas de cada versión con respecto a la anterior

VERSIÓN ANTIGUA BREVE (MI TRANSCRIPCIÓN)	VERSIÓN ANTIGUA EXTENSA A (MI TRANSCRIPCIÓN)	VERSIÓN ANTIGUA EXTENSA B (TRANSCRIPCIÓN ROVIRAY MAHIQUES)	VERSIÓN ANTIGUA EXTENSA C (SIGUE A B PERO CON PRIMER VERSO DE A) (MI TRANSCRIPCIÓN)	REESCRITURA DE LOPE DE VEGA (MI TRANSCRIPCIÓN)
<p><i>Segunda parte de la Silva de varios romances (Silva de Zaragoza. Segunda Parte) Zaragoza, Esteban Nájera, 1550, f. LXXXIv, LXXXii</i></p> <p>Sin cambios en Zaragoza, Esteban Nájera, 1552.</p>	<p><i>Cancionero llamado Flor de Enamorados : sacado de diversos autores nuevamente por muy linda orden copilado [Juan de Linares], Barcelona, Claudio Bornat, 1562, p. 50v-51v.</i></p> <p>(Biblioteca Jagielloniska, BJ St. Dr. Cím. 1285)</p> <p>[Edición perdida de <i>Flor de enamorats</i> de Joan Timoneda, Valencia, c. 1554]</p>	<p>Nuevo testimonio en <i>Suplemento al Nuevo diccionario de pliegos sueltos</i>:</p> <p>Plego suelto "Cinco romances.", Valencia, Juan Navarro, ¿1560-1561? Perugia, Biblioteca Comunale Augusta, ANT IL1402, n.º29, h. 2v. 3r.</p>	<p><i>Rosa española. Segunda parte de romances de Joan Timoneda, que tratan de historias de España.</i> Dirigidas al prudente Lector.</p> <p>Valencia, Juan Navarro, 1573?, f. lxxvi-lxxvii.</p> <p>Forma núcleo con Isabel de Liar (Inés de Castro) y otros romances de tema portugués.</p>	<p><i>Comedia famosa Del más galán portugués Duque de Bergança</i>, ed. 1617, p. 79v-80.</p> <p>Traslada la acción del reinado de Manuel de Portugal al de Alfonso V.</p> <p>Cambia el desenlace: la duquesa, doña Mayor, sale con vida porque se muestra su inocencia, el paje con el que estaba era una mujer disfrazada.</p> <p>El romance aparece en el acto tercero, en una conversación entre el Marqués y el lacayo Ortuño. Ortuño viene de Lisboa, donde deja desdichada a su señora la duquesa, "aunque en el cielo tiene confianza / que un justo corazón justicia alçará", por celos del Duque. Añade dos personajes: Ortuño, que salva a la duquesa, y el Rey, ante el que la duquesa pide justicia.</p>
<p><i>Romance de la duquesa de Bergança</i></p> <p>1 Un lunes a las cuatro horas, ya después del mediodía, ese duque de Bergança con la Duquesa reñía; Lleno de muy grande enojo, d'questa suerte decía:</p> <p>5 —Traidora sois, la Duquesa, traidora, fementida—</p> <p>10 La Duquesa, muy turbada,</p>	<p><i>Romance del duque de Bergança</i></p> <p>Lunes se decía, lunes, tres horas antes del día, cuando el duque de Bergança con la Duquesa reñía. El Duque con gran enojo, estas palabras decía:</p> <p>—Traidora me sois, Duquesa, porque pienso que traición me hacéis y alevosía—.</p>	<p><i>Romance de cómo el duque de Bergança mató a la duquesa su muger sin culpa.</i></p> <p>Lunes, lunes, era lunes, tres horas antes del día cuando el duque de Bergança con la duquesa reñía. El duque, muy enojado, estas palabras decía:</p> <p>—Traydora me soys, duquesa, traydora, falsa, enemiga, porque pienso que trayción</p>	<p><i>Romance de cómo el duque de Bergança mató a la duquesa su muger</i></p> <p>Lunes se decía, lunes, tres horas antes del día, cuando el duque de Bergança con la Duquesa reñía. El Duque con grande enojo, estas palabras decía:</p> <p>—Traidora me sois, Duquesa, traidora, falsa, enemiga, por que entiendo que traición</p>	<p>Ortuño:</p> <p>Mediodía era por filo, eclipsado el sol salía, que en los eclises del Sol siempre suceden desdichas, que puestos que sus efectos para lejos pronostican que no hará cuando padecer quien todas las cosas cría.</p> <p>Cuando el Duque de Berganza</p>

<p>de esta suerte respondía: —No só yo traidora, el Duque, ni en mi linaje lo había; nunca salieron traidores / de la casa do venía. Yo me lo merezco, el Duque, en venirme de Castilla, para estar en vuestra casa, en tan mala compañía—.</p>	<p>—No te soy traidora, el Duque, ni en mi linaje lo había—. Echó la mano de su espada, viendo que así respondía, La Duquesa, con esfuerzo, con las manos la tenía. —Dejes la espada, Duquesa, las manos te cortaría—. —Por más cortadas, el Duque, a mí nada se daría; si no, veldo por la sangre que mi camisa tenía. ¡Socorred, mis caballeros, socorred por cortesía! — No hay ninguno allí de aquellos a quien [ella] favor pedía, +que eran todos portugueses, y nadie no lo entendía+, si no eran un pajecito que a la mesa la servía.[] —Dejes la Duquesa, el Duque, que nada te merecía. El Duque, muy enojado, detrás del paje corría, y cortóle la cabeza, aunque no lo merecía. Vuelve el Duque a la Duquesa; otra vez la persuadía: —Morir tenéis, la Duquesa, antes que viniese el día. —En tus manos estoy, Duque, haz de mí a tu fantasía, que padre y hermanos tengo que te lo demandarian, y aunque estén en España, allá muy bien se sabría. — —No me amenacéis, Duquesa; con ellos yo me avernía. —Confesar me dejes, Duque, y mi alma ordenaría. —Confesaos con Dios, Duquesa, con Dios y Santa María. —Mirad, Duque, esos hijicos</p>	<p>me hacéis y alevosía—. —No vos soy traidora, el Duque, ni en mi linaje lo había—. Echó mano de su espada, viendo que así respondía. La Duquesa, con esfuerzo, con las manos la tenía. —<i>Dexéys</i> la espada, Duquesa, las manos <i>hos segaría</i>—. —Por más <i>segadas</i>, el Duque, a mí nada se daría; si no, veldo por la sangre que mi camisa tenía. ¡Socorred, mis caballeros, socorred por cortesía! — No hay ninguno allí de aquellos a quien socorro pedía, + que todos son portugueses, ninguno no la entendía+, si no eran un <i>pajecico</i> que a la mesa la servía.[] —<i>Dexéys</i> la Duquesa, el Duque, que <i>nada merecía</i>. Con un <i>grande enojo</i>, <i>el duque</i> <i>detrás el paje corría</i>, y cortóle la cabeza, cierto, no <i>se lo devría</i>. <i>+ ¡Cuytada de la su madre,</i> <i>que más que a sí lo quería!</i>+ Vuelve el Duque a la Duquesa; otra vez la persuadía: —<i>A morir</i> tenéis, <i>duquesa</i>, antes que viniese el día. —En tus manos estoy, Duque, haz de mí a tu fantasía, que padre y hermanos tengo que te lo <i>demandaría</i>—[] —No me amenacéis, Duquesa; con ellos yo me avernía. —Confesar me dejes, Duque, [] con ellos y sancta María. Mirad, Duque, esos <i>hijitos</i> que entre vos y mi había.</p>	<p>con la Duquesa reñía, comiendo una vez estaba, cuando arrojando una silla el Duque se levantó con la cara denegrida. Dejan la mesa los dos; capa y espada pedía. —Traidora me sois, Duquesa, falsa, a leve y fementida. — A quien con valor responde el que su sangre imita: —Yo no soy traidora, Duque, ni en mi linaje lo había, mira si alguna traición siral caso el tuyo la estima. — Cuando aquesto oyera el Duque, fuego echando por la vista, empunando la su espada, desenvaina la cuchilla. Y como si fuera un moro, para la Duquesa se iba. La Duquesa, con las manos, parece se defendía, aunque eran de mármol blanco, el rostro con celosía, y viendo que la mataba, a grandes voces decía: —¡Valedme mis escuderos, los que traje de Castilla!— Todos eran portugueses, ninguno el habla entendía; no porque no la entendiesen, sino porque no querían, si no fuera un pajezuelo que llamaban Mendocía, que porque a doña Mayor con mucha lealtad servía, de ver <i>el [le] Duque</i> con ella, celos el Duque tenía: Pero, como <i>vizo</i> el paje, entra con lengua atrevida, diciendo, sin tener miedo a su muerte ni a su vida:</p>
<p>15</p>	<p>20</p>	<p>25</p>	<p>30</p>
<p>35</p>	<p>40</p>	<p>45</p>	<p>50</p>

55	<p>que entre vos y mi había. —No los lloréis más, Duquesa, que yo me los criaría.— Revolvió el Duque su espada; y a la Duquesa hería; dióle sobre su cabeza, y a sus pies muerta caía.</p>	<p>—Confessaos con Dios, duquesa, con Dios y sancta María. —Mirad, duque, estos higos que entre vos y mi havia. —No los lloréis vos, duquesa, que yo me los criaría.— Revolvió el duque su espada y a la duquesa hiría, dióle sobre su cabeça y a sus pies muerta caía.</p>	<p>—No los lloréis vos, Duquesa, que yo me los criaría.— Revolvió el Duque su espada; y a la Duquesa hería; dióle sobre su cabeza, y a sus pies muerta caía.</p>	<p>—Suelta, Duque, a la Duquesa, que ella nada te decía.— El Duque fue contra el paje, por los corredores iba; el paje, como es ligero, por la escalera corría, pidiendo justicia al cielo, pero el Duque le seguía. Estando en aqueste punto, llegué yo con osadía donde la Duquesa estaba, y, entre los brazos asida, la saqué por una puerta que por el jardín salía, y hacia un pedazo de monte, entre unas verdes encinas. Y a las ancas de un caballo, que volaba y no corría, la puse a los pies del Rey, donde le pide justicia.</p>
60	<p>Quando ya la vido muerta y la cabeza volvía, vido estar sus dos hijos en la cama do dormía, que reían y jugaban con sus juegos a porfía.</p>	<p>Quando ya la vido muerta caía, y a la cabeça volvia, vido estar sus dos hijos en la cama do dormía, que reían y jugaban con sus juegos a porfia.</p>	<p>Quando así jugar los vido, muy tristes llantos hacía; les hablaba y les decía: —Hijos, ¡cuál quedáis sin madre, a la cual yo muerto había!</p>	<p>Quando así jugar los vido, muy tristes llantos hacía; les hablaba y les decía: —Hijos, ¡cuál quedáis sin madre, a la cual yo muerto había!</p>
65	<p>Quando así jugar los vido, muy tristes llantos hacía; les hablaba y les decía: —Hijos, ¡cuál quedáis sin madre, a la cual yo muerto había!</p>	<p>Quando así jugar los vido, muy tristes llantos hazía; con lágrimas de sus ojos les hablava y les decía: 3fb —Hijos, qual quedáys sin madre a la qual yo muerto había; con enjos que tenia.</p>	<p>Quando así jugar los vido, muy tristes llantos hacía; les hablaba y les decía: —Hijos, ¡cuál quedáis sin madre, a la cual yo muerto había!</p>	<p>Quando así jugar los vido, muy tristes llantos hacía; les hablaba y les decía: —Hijos, ¡cuál quedáis sin madre, a la cual yo muerto había!</p>
70	<p>Matéla sin mercello, ¿dónde irás, el triste Duque? De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>Matéla sin merescello, ¿Dónde yrás, triste del duque? De tu vida qué sería? ¿Cómo tan grande peccado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>Matéla sin merescello, ¿Dónde irás, el triste Duque? De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>Matéla sin merescello, ¿Dónde irás, el triste Duque? De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>
75	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande peccado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>
80	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande peccado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>	<p>De tu vida ¿que sería? ¿Cómo tan grande pecado Dios te lo perdonaría?</p>

